



La memoria del justo

684.573.

Van a ser 30 años -menos uno- de la muerte del padre Alberto Hurtado Cruchaga, el 18 de agosto de 1952.

En los designios de Dios, esta partida eterna fijaba, en nuestra patria, una fecha inolvidable, dolorosa y esperanzada.

La caridad tomaba en Chile senderos muy fijos y la justicia social era implementada, más como un orden social cristiano, en una faceta definida en un mundo donde se acentuaba un cristianismo neto en su aplicación. Dos guerras de los más, que pedían justicia por las consecuencias de esos conflictos históricos y convulsos, estaban comenzando.

En Chile hubo, en el seno de la Iglesia, sacerdotes visionarios: monseñor Manuel Larrain, el padre Fernando Vives Solar, don Carlos Casanueva, el obispo Raker, el padre Fernández Pradel, don Panchito Vives, que ya vivían la Encíclica del inmortal León XIII y que se metían en el mundo que venía, pleno de conflictos entre las dos fuerzas terrenas: el capitalismo y ese otro capital, el humano del trabajo.

Y la avalancha vino rápida, despiadada y sin reglas. La materia y lo divino; lo humano y lo sin alma en su avaricia. La Iglesia dio su palabra y en Chile, en nombre de Cristo, se dieron lecciones a fin de evitar el conflicto. En favor de los desposeídos se vio el accionar del padre Alberto Hurtado Cruchaga, de la nobleza chilena, pero con sentir cristiano de caridad.

No conoció descanso. Se jugó por la gran causa. Tuve el placer de verlo y conocerlo en acción, en la zona del carbón, donde la miseria y la injusticia social azotaban, harán ya 28 años. Un apóstol que con la sonrisa en los labios, la bondad en su corazón, iba allanando caminos y sembrando paz y amor.

Sus hogares de Cristo ya son hechos históricos en nuestra patria. Su nombre sigue imperando en las almas buenas y

su obra perdura. La memoria del justo será eterna, dice la verdad cristiana. Lo abatió un mal que no perdona y él recibió la prueba con la resignación de un dolor que lo llevaba al seno del Señor, como jesuita de ley.

Estoy leyendo muchos recuerdos en su memoria. Pasado mañana, 18 de agosto, conmemoraremos la fecha de su muerte. No sé qué nos puede traer el mañana. Ya superamos la tormenta, que no otra cosa fue la partida del padre Hurtado. Levantaremos el alma hacia lo alto para poder gozar del sol que es la caridad que El nos sigue pidiendo como mandato a los que en la Tierra tienen hambre y sed de justicia y anhelos de justicia cristiana.

Es un homenaje y un legado para este santo nuestro que nos sigue alumbrando en el áspero camino de la vida con las corazonadas de su alma maravillosa.

Francisco J. Wilson U.



Padre Alberto Hurtado, S.J.

El Nuevo Concencion 16.1111-1081 b

La memoria del justo [artículo] Francisco J. Wilson U.

Libros y documentos

AUTORÍA

Wilson U., Francisco J.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La memoria del justo [artículo] Francisco J. Wilson U. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile